vinetur

Unite acusa al Gobierno británico de entregar a las empresas el control de las propinas

La nueva guía para hostelería entrará en vigor en octubre pese al rechazo del mayor sindicato del Reino Unido

martes 7 de julio de 2026

El sindicato Unite, el mayor del Reino Unido, ha criticado la nueva guía del Gobierno británico sobre propinas en hostelería por entender que deja en manos de las empresas la decisión final sobre cómo se reparten esos importes entre la plantilla. La organización sostiene que el texto permite a los empleadores decidir qué trabajadores reciben propinas, aunque la norma les obligue a consultar antes su política con los empleados.

La disputa gira en torno al código de buenas prácticas sobre propinas que el Ejecutivo prevé aplicar el próximo 1 de octubre. Según la información publicada este lunes, 6 de julio, por The Spirits Business, la nueva orientación oficial establece además que las empresas deberán revisar su política de propinas cada tres años.

Unite considera que esa fórmula no cumple con la promesa hecha por el Gobierno laborista de dar a los trabajadores un mayor control sobre las propinas. Bryan Simpson, responsable de organización del sindicato para hostelería, pidió la retirada del texto y afirmó que el Ejecutivo no ha consultado sus planes con los empleados del sector. A su juicio, la propuesta da “carta blanca” a los empresarios para decidir qué miembros de la plantilla recibirán ese dinero.

La secretaria general de Unite, Sharon Graham, fue más allá y defendió que las propinas deben quedar bajo control de los trabajadores “sin más”. También sostuvo que muchos clientes ya dan por hecho que ese dinero llega a quienes les atienden. En sus declaraciones, Graham consideró injusto que los gerentes puedan controlar ese reparto e incluso quedarse con una parte.

El origen de este debate está en la Employment (Allocation of Tips) Act 2023, una ley que entró en vigor el 1 de octubre de 2024 y que convirtió en ilegal que las empresas retuvieran propinas y cargos por servicio que correspondían al personal. Esa reforma llegó después de un proceso de consulta en el que se calculó que unos 200 millones de libras, equivalentes a 263,6 millones de dólares según la fuente, estaban siendo retenidos a trabajadores del Reino Unido.

Pese a esa ley, Unite lleva meses denunciando que el Gobierno ha rebajado su compromiso inicial. El sindicato ya había censurado en varias ocasiones lo que considera un cambio de rumbo respecto a la promesa hecha en 2024 de entregar a los empleados el control total sobre las propinas.

La tensión aumentó en enero de 2026, cuando una ficha informativa del Gobierno justificó ese giro como una medida contra “la tiranía de la mayoría de los trabajadores”. Unite calificó entonces ese lenguaje de insultante y despectivo. El documento fue reescrito el mes siguiente, pero el conflicto no se cerró.

Según el sindicato, la nueva guía mantiene vacíos legales que podrían ser aprovechados por las empresas. Esa es una de las razones por las que rechaza también la versión revisada del texto. Para Unite, el problema no es solo formal, sino práctico: si la empresa conserva la última palabra sobre el reparto, los trabajadores seguirán sin controlar una parte relevante de sus ingresos.

La cuestión tiene un efecto potencial directo sobre bares, pubs y restaurantes del Reino Unido, donde las propinas forman parte habitual de la remuneración real del personal de sala y, en algunos casos, influyen en la organización de turnos e incentivos. En locales con una fuerte venta de vino, cerveza o destilados, cualquier cambio en ese reparto puede alterar la gestión laboral y elevar la presión sobre los márgenes si las empresas revisan sus políticas internas para adaptarse a la nueva guía.

El debate también afecta a la relación con el cliente. En hostelería, una parte del consumo de bebidas se produce en servicio de mesa o barra y suele ir acompañada de pagos voluntarios o cargos por servicio. Si persiste la duda sobre quién recibe finalmente ese dinero, sindicatos y empresas pueden verse ante nuevas fricciones en un momento sensible para el empleo del sector.

Por ahora, el Gobierno británico mantiene prevista la entrada en vigor de esta orientación para octubre. Unite insiste en que debe retirarse y rehacerse para garantizar que sean los propios trabajadores quienes decidan sobre unas propinas que, según recuerda el sindicato, los consumidores entregan pensando en ellos.